

**EL VENDEDOR
DE SARIS**
RUPA BAJWA



 narrativa
salamandra

ALGUNAS OPINIONES SOBRE LA NOVELA...

Es ésta la primera novela de una escritora joven. Rupa Bajwa (Amritsar, India, 1976), debuta con una obra que sorprende porque consigue captar, con sencillez de líneas y sin artificios, los recovecos del corazón humano. Es una novela que, en su planteamiento, queda lejos de las tentaciones maniqueas. Y eso que el lugar elegido, la India, con sus clasismos y desigualdades sociales, resultaba propicio para ello. Son muchos los escritores que destrozan sus escritos por anteponer las circunstancias al misterio del interior humano. No así Rupa Bajwa. En torno a un sencillo personaje, Ramchand, que trabaja como empleado en una tienda de saris, se nos descubre esa realidad poliédrica de la India, rica en personajes y complicada en sus relaciones sociales. El corazón de la novela es el corazón de Ramchand, que por un momento cree que podrá reestablecer la justicia confiando en la bondad de la gente. El gran argumento es el descubrimiento del poder del mal que, a veces, cuando se manifiesta en toda su crudeza, tiene el poder de paralizarnos y destruir toda esperanza. Lo peor que puede suceder es, precisamente, que el mal sea interiorizado como fuerza inapelable que se acabe instalando en nosotros y nos convierta en cómplices silenciosos.

Rupa Bajwa, ha escrito una obra llena de lirismo nos retrata una sociedad moderna y arcaica, donde conviven tradiciones ancestrales y una apertura a la modernidad occidental que, de hecho, sigue encubriendo las mismas injusticias que se tejían en el pasado. Y en esto la autora resulta magistral, porque ni la mujer que decide por sí misma y se casa “por amor”, contra las tradiciones, ni la profesora universitaria que antepone la intelectualidad y realización al juego de castas, son más sensibles que sus contemporáneos a la injusticia. La autora, que no carga las tintas en ningún momento, sino que nos lleva por caminos de ingenuidad, como una guía que quiere sólo mostrar sin intervenir para nada,

acierta plenamente al descubrirnos la hipocresía de quienes piensan que cambiando las formas cambia la persona. No se es mejor por suplir las viejas prendas por modernos tejanos o hablar un inglés fluido en vez de las lenguas de siempre. Eso no basta y, aún más, quizás no sirva para nada.

En medio de ese mundo se nos descubre la grandeza de Ramchand, un simple vendedor de saris, capaz de compadecerse de una mujer que sufre, y de ver más allá. Es una especie de nueva “Antígona”, que descubre que hay leyes más fundamentales y anteriores a la constitución de cualquier cultura. Leyes que no están formuladas por los hombres sino escritas en el interior de cada uno. Y en eso la novela resulta magistral y supone un canto a la esperanza, aunque todas las circunstancias tejan un entorno de sombras del que parece no es posible salir.

“El vendedor de saris” fue nominada al premio Orange 2004. El lector queda encandilado desde el principio por la sencillez del protagonista y comparte sus deseos de superación, sus frustraciones, y sus sentimientos. Y con él recorre las calles de Amritsar, aprendiendo a ver más allá de las apariencias.

Esta novela es un canto a la bondad más auténtica y, sin duda, merece ser leída.

David Amado Fernández

India se ha convertido en una auténtica cornucopia de narradores, que gracias al inglés y a la globalización se derraman por el mundo con una literatura riquísima. Esta novela (titulada realmente *La tienda de saris*) es el debú de la autora, nacida en 1976 en Amritsar (Panyab), pero Bajwa deja ver una atractiva capacidad para husmear en todas direcciones, muy adecuada para pintar un país donde la simultaneidad de cuerpos, espacios y dimensiones temporales es elemento básico. El protagonista, magníficamente

construido, es un dependiente que vende saris: Ramchand quisiera cultivarse y prosperar (leyendo ordenadamente el diccionario, o bien "opiniones de hombres famosos sobre todas las cosas, desde los halagos a la literatura y el tacto, pasando por el fervor, la juventud y el río Yukón"), y esa inquietud le lleva a catar para siempre la complejidad moral de las cosas. Y, al contrario que tanta novela a la moderna, a este hombre la vida le hace ir cambiando, ser distinto al final que al principio del libro. Resulta brillante el motor de la segunda parte, la degradación de una mujer maltratada y alcohólica: no se cargan las tintas, pero se avanza con sapiencia, inexorablemente, hacia el clímax dramático. Las descripciones de atrocidades están medidas, para una mayor eficacia. Y oportunamente el humor titila cuando menos se lo espera: por ejemplo, una guasona vuelta de tuerca nos muestra como personaje a una joven novelista india que obtiene gran éxito de una novela que gira sobre un vendedor de saris.

Como suele suceder en las modernas novelas indias, el costumbrismo no lastra, porque la penetración psicológica está siempre al quite. Se trata, además, entre otras cosas, de una eficaz aportación al tema de la frustración social y cómo se enquistaba en las almas. Bajwa es ligera en la forma, pero no desaprovecha ninguna ocasión de iluminar los abismos. Como cuando escribe: "Y descubrió así al otro ser que había en él, el Ramchand oculto, verde azulado y misterioso, que a veces pensaba que las cosas no tenían sentido, y otras que se acercaban a la lógica de forma peligrosa, tanto que él retrocedía, como si se encontrase ante un perro babeante y rabioso".

El País.